

Gerzon Yair Calle Álvarez (Editor académico)

HORIZONTES

DE LA INVESTIGACIÓN
en ciencias humanas y sociales



UNIREMINGTON®
CORPORACIÓN UNIVERSITARIA REMINGTON
RES. 2661 MEN JUNIO 21 DE 1996



Horizontes de la investigación en ciencias humanas y sociales

Horizontes de la investigación en ciencias humanas y sociales

Gerzon Yair Calle Álvarez
Editor académico

Calle Álvarez, Gerzon Yair

Horizontes de la investigación en ciencias humanas y sociales / editor académico Gerzon Yair Calle Álvarez ; autor Maritza García-Toro ... [et al.]. - 1.ª ed. - Medellín: Corporación Universitaria Remington. 2026
186 p. ; 16.5 × 23 cm.

ISBN: 978-628-97738-3-5

1. Investigación social. 2. Investigación cualitativa. 3. Ciencias sociales - filosofía. 4. Hermenéutica. 5. Inteligencia artificial. 6. Bioética. I. Calle Álvarez, Gerzon Yair. II. Tít.

CDD: 300.72 / C157

Catalogación: Biblioteca Gustavo Vásquez Betancourt, Corporación Universitaria Remington

Horizontes de la investigación en ciencias humanas y sociales

© Corporación Universitaria Remington

Primera edición, septiembre 2026

ISBN: 978-628-97738-3-5

DOI: <https://doi.org/10.22209/9786289773835>

Óscar William Caicedo Alarcón. Director de Bibliotecas y Fondo Editorial

Roger David Sánchez Bravo. Coordinador de procesos editoriales

Sebastián Zapata Muñoz. Diseñador editorial

Isabel Cristina Serna Salazar. Correctora de textos

Fondo Editorial Remington

fondo.editorial@uniremington.edu.co

Calle 51 # 51-27, Edificio Uniremington

PBX: (604) 3221000, extensión 3505

Medellín, Colombia



Esta publicación se distribuye bajo una licencia
Creative Commons **CC BY-NC-SA 4.0**

Nota legal

Las opiniones expresadas en el presente texto no representan la posición oficial o institucional de la Corporación Universitaria Remington. En consecuencia, esta no será responsable ante terceros, ni asume obligación alguna por las infracciones a las normas de propiedad intelectual.

Introducción

Las ciencias humanas y sociales vienen atravesando transformaciones epistemológicas, metodológicas y éticas, impulsadas por los cambios tecnológicos, los cambios culturales acelerados, las crisis ambientales, las tensiones éticas y políticas en las sociedades contemporáneas. En este contexto, la investigación en las ciencias humanas y sociales debe entenderse como una práctica reflexiva, situada y ética, que implica interrogar críticamente los marcos teóricos existentes, las prácticas investigativas instauradas y los horizontes de sentido desde los cuales se produce el conocimiento sobre lo humano, lo social y lo cultural.

El libro colectivo *Horizontes de la investigación en ciencias humanas y sociales* surge como una apuesta académica por reflexionar, problematizar y ampliar las fronteras de la investigación social desde perspectivas diversas, pero articuladas por un interés común: comprender la complejidad de los fenómenos humanos, sociales, educativos contemporáneos desde el rigor científico, la sensibilidad ética y el compromiso social. Los capítulos que lo conforman dialogan entre sí en torno a los desafíos de la investigación, abordando diferentes temas desde las innovaciones metodológicas, debates epistemológicos y dilemas éticos emergentes.

El capítulo 1 introduce la investigación tecnológica social como un campo en expansión destacando sus fundamentos teóricos, retomando los enfoques metodológicos de diseño centrado en el usuario, el codiseño y la etnografía digital. Los autores muestran cómo los enfoques metodológicos, abordados en el capítulo, permiten comprender dinámicas sociales desde una perspectiva participativa y contextualizada. Asimismo, se plantean los retos y proyecciones de este tipo de investigación, subrayando la necesidad de una mirada crítica frente al determinismo tecnológico.

En continuación con esta preocupación, el capítulo 2 profundiza en los debates más relevantes y sensibles del presente: el papel de la inteligencia

artificial (IA) en la investigación en ciencias humanas y sociales. Los autores de este capítulo examinan el desarrollo de la IA, sus diferencias con la inteligencia humana y los desafíos que plantea su uso en procesos investigativos. El capítulo propone una reflexión ética sobre los riesgos asociados a la automatización del análisis, la toma de decisiones algorítmicas y la posible deshumanización de la investigación, invitando a pensar la IA como una herramienta que requiere regulación, responsabilidad y criterios éticos definidos.

El capítulo 3 se centra en el paradigma hermenéutico aplicado a los estudios de cultura visual. Los autores amplían la noción de hermenéutica, tradicionalmente vinculada al texto escrito, para abordar la imagen como un texto susceptible de interpretación. Este capítulo destaca la relación entre imagen, contexto y espectador, y muestra cómo la hermenéutica permite analizar críticamente la cultura visual desde su presencia en los medios digitales, artísticos y comunicativos. En este sentido, es posible investigar las visualidades como una oportunidad para comprender las experiencias culturales de las comunidades.

El capítulo 4 aborda la fenomenología como horizonte para el estudio de fenómenos bioéticos, poniendo en el centro la experiencia vivida como fuente fundamental de comprensión. El autor argumenta que la fenomenología ofrece herramientas conceptuales y metodológicas valiosas para abordar dilemas bioéticos complejos, al permitir una aproximación más humana, reflexiva y situada frente a las decisiones que afectan la vida, el cuerpo y la dignidad de las personas.

La preocupación por los contextos socioambientales y educativos se desarrolla en el capítulo 5, dedicado a las tendencias en la investigación cualitativa aplicada a la educación ambiental. Los autores realizan un recorrido por diferentes momentos de su desarrollo, para luego profundizar en los fundamentos y criterios de la investigación cualitativa en este campo. Destacan aportes empíricos recientes y perspectivas emergentes como los enfoques decoloniales, los saberes indígenas, las dimensiones afectivas y estéticas, y el impacto de las tecnologías. Este capítulo subraya

la necesidad de investigaciones comprometidas con la sostenibilidad, la justicia ambiental y el reconocimiento de la diversidad cultural.

El capítulo 6 se orienta a una reflexión sobre tres enfoques claves de la investigación en las ciencias sociales: el estudio de casos, la investigación-acción y la investigación biográfico-narrativa. Los autores destacan su potencial para comprender los fenómenos sociales en su complejidad, promover la participación de los sujetos investigados y generar procesos de transformación social. Este capítulo reafirma la centralidad de la subjetividad, la experiencia y el contexto en la producción de conocimiento social.

El capítulo 7 aborda el trabajo de la investigación cualitativa con personas con discapacidades que afectan la cognición y la comunicación. Desde un paradigma interpretativo, la autora reflexiona sobre la necesidad de acceder a otras voces, históricamente marginadas, sin renunciar al rigor metodológico. Se analizan aspectos como el consentimiento y el asentimiento informados, la autonomía con apoyos, la adaptación de técnicas de investigación y las consideraciones éticas en la divulgación de los resultados.

El capítulo 8 cierra el libro con una reflexión sobre el tránsito de las prácticas de aula a la publicación en revistas científicas, destacando el papel de la formación docente y las condiciones necesarias para investigar desde la escuela. Los autores analizan el proceso de transformación de la práctica educativa en investigación, las características del artículo científico y los desafíos que enfrentan los profesores-investigadores al publicar sus trabajos, resaltando la importancia de la escritura académica como forma de circulación y democratización del conocimiento.

En conjunto, los autores y las autoras de este libro proponen un diálogo plural y crítico sobre los horizontes actuales de la investigación en ciencias humanas y sociales, entendidos como espacios abiertos de exploración, reflexión y compromiso. La obra está dirigida a investigadores, profesores, estudiantes de pregrado y posgrado, así como a todas aquellas personas interesadas en repensar la investigación social desde perspectivas innovadoras, éticamente responsables y profundamente comprometidas con la comprensión y transformación de la realidad social.

Capítulo 8

De las prácticas de aula a la revista científica

Gerzon Yair Calle Álvarez

Alejandro Uribe Zapata

Jefferson Tello-Zuluaga

DOI: <https://doi.org/10.22209/9786289773835.C8>

Introducción

La práctica docente es una fuente inagotable de experiencias valiosas y conocimientos. Cada día, en el aula y en la escuela, los profesores implementan estrategias, enfrentan desafíos institucionales, atienden problemáticas extracurriculares y exploran otras formas de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, muchas de estas experiencias quedan en el ámbito personal o institucional sin ser compartidas con la comunidad académica. La transición de la práctica profesional a la publicación en una revista científica es un proceso que permite visibilizar estas experiencias, aportar al conocimiento colectivo y mejorar la calidad educativa.

La investigación en educación es un proceso sistemático y metódico orientado al estudio y análisis de fenómenos educativos con el propósito de generar conocimiento, mejorar prácticas pedagógicas y aportar a la formulación de políticas educativas. Se basa en la recopilación, interpretación y aplicación de datos obtenidos mediante diversas metodologías de investigación, como enfoques cualitativos, cuantitativos o mixtos. No obstante, es importante subrayar que la investigación educativa en Colombia se ha caracterizado por dos problemas: la falta de contextualización y la

falta de articulación de los procesos educativos (González-López y Astaiza-Martínez, 2023). Si bien se han logrado avances en el primer frente, el segundo continúa siendo un problema sustancial.

Por lo general, la lógica de la publicación académica ha estado circunscrita al ámbito de la educación superior. De acuerdo con sus perfiles profesionales, se espera que los profesores universitarios desarrollen labores de enseñanza y aprendizaje, realicen actividades de extensión, coordinen proyectos de investigación y publiquen de manera periódica (Vásquez Villanueva *et al.*, 2020). En este sentido, la investigación forma parte de sus labores sustantivas y sus planes de trabajo. De hecho, en su variante más problemática y estresante, se ha popularizado el aforismo «publica o perece» (Madikizela-Madiya, 2023). Con todo, fuera de la educación universitaria, el fenómeno es relativamente nuevo, aunque presenta una tendencia creciente.

En educación, hay una tensión latente entre la investigación y la práctica. O expresado de otra manera, parece existir una brecha entre los investigadores de la educación, generalmente profesores universitarios alejados del día a día de las escuelas públicas y privadas, y los profesores en ejercicio, quienes deben atender las dinámicas propias del aula de clase y de los contextos escolares. En consecuencia, los investigadores suelen producir un conocimiento abstracto, teórico, proposicional y generalizable en diversos niveles; mientras que los docentes en ejercicio apelan a un conocimiento práctico, contextual, tácito y orientado a la acción (McIntyre, 2005).

Sin embargo, esa brecha ha sido cuestionada, ya que los docentes de educación básica primaria y secundaria, tanto del sector público como del privado, no son únicamente profesionales dedicados a la enseñanza o la gestión educativa. Cada vez más, estos docentes acceden a procesos de formación avanzada mediante maestrías y doctorados, y algunos comunican sus saberes de acuerdo con los códigos, las gramáticas y estilos propios de la comunidad científica, así como con las posibilidades investigativas que ofrece la pedagogía como campo disciplinar y profesional específico y singular (Hincapié-García *et al.*, 2023).

Además, los docentes en ejercicio no son solamente objeto de estudio o dispensadores de datos para investigadores externos y ajenos del día a día

escolar, sino que algunos devienen en investigadores rigurosos y juiciosos que trabajan desde el territorio, conocen al detalle los datos empleados y ponen en práctica la formación posgraduada recibida. Si bien algunos buscan imitar cierto canon distante y racional, otros hacen investigaciones *in situ*, encarnadas, rústicas y sin establecer distancias epistémicas entre el sujeto y los objetos de indagación (Callon y Rabeharisoa, 2003). Así, su propia praxis se convierte en objeto de estudio.

La sistematización de experiencias, al tener sus raíces en la educación popular, se conecta con el trabajo comunitario y se configura como una ruta alternativa de investigación social, participativa y dialógica, en la que la experiencia de una persona o una comunidad sirve de base para comprender determinados acontecimientos y vislumbrar posibilidades presentes y futuras de cambio, transformación y mejora (Barragán-Giraldo *et al.*, 2020). Asimismo, se busca que sea una herramienta investigativa que permita empoderar y visibilizar colectivos que comparten experiencias similares, al tiempo que pone en tensión las formas hegemónicas de producir, validar y utilizar el conocimiento, centradas exclusivamente en la consideración de datos empíricos.

En educación, para convertir la práctica en conocimiento publicable, es fundamental sistematizar la experiencia. De ahí que se hable de sistematización de la experiencia docente. Esto implica registrar de manera ordenada los procesos y resultados de una intervención en el aula; reflexionar sobre los hallazgos y su impacto en el aprendizaje de los estudiantes; identificar aspectos innovadores y relevantes para otros docentes e investigadores; y seleccionar experiencias que impliquen procesos estructurados, recurrencia y hallazgos significativos. El reto, por supuesto, es evitar caer en la sistematización entendida como instrumentalización, esto es, registrar los sucesos como un mero ordenamiento de eventos acontecidos en orden cronológico y haciendo una simple descripción anecdótica que no aporta al corpus teórico y metodológico de la investigación educativa (Barragán Giraldo, 2023).

La sistematización de la experiencia docente no solo busca ser una herramienta investigativa que permita la publicación de productos académicos, sino que se espera que sea la cuota inicial hacia la transformación

de las prácticas y de la experiencia. Se busca que los participantes, en este caso los docentes en ejercicio se empoderen de sus prácticas, reflexionen críticamente sobre las mismas y generen acciones concretas de participación singular y colectiva. Autores como Barragán Giraldo (2023) insisten en prestar atención a esta metodología y asumirla con todo el rigor posible, por ello sugiere una ruta para la sistematización de la experiencia docente conformada por los siguientes cinco momentos.

Primero, *alistar y proyectar la sistematización*. En este momento se establecen los tiempos, se traza la hoja de ruta y se trata de comprender qué se entiende por experiencia y práctica.

Segundo, *identificar la experiencia*. Esto implica establecer sus aspectos relevantes y diferenciadores, explicitar su relevancia y particularidad e identificar los actores y prácticas que la conforman.

Tercero, *reconstruir la experiencia*. Es decir, ordenar cronológicamente lo acontecido, recuperar la información; revisar la teoría, analizar sistemáticamente lo experimentado y organizar los aprendizajes.

Cuarto, *visibilizar la experiencia*. En este momento se socializa la experiencia para que otros puedan aprender de ella y se muestran los aprendizajes logrados.

Finalmente, el quinto momento es *producir saber desde la sistematización*. En este punto se contrasta la experiencia con la teoría educativa; se generan categorías propias y, en lo posible, se publica.

Aunque no toda experiencia es necesariamente publicable, a partir de ella pueden diseñarse prácticas investigativas intencionadas y con finalidades investigativas claras y transparentes. En efecto, algunas acciones y prácticas susceptibles de ser sistematizadas incluyen las estrategias de enseñanza, como los métodos innovadores aplicados en el aula y sus resultados; la evaluación del aprendizaje, por ejemplo, las técnicas y herramientas utilizadas para medir el desempeño estudiantil; el uso de tecnologías educativas, como la implementación de herramientas digitales y el análisis de su efectividad; y la inclusión y la diversidad, a través

de experiencias relacionadas con la atención a poblaciones diversas en el aula o en el ámbito institucional.

Esta modalidad investigativa es cada vez más acogida por las revistas académicas. Por ejemplo, en el ámbito nacional, diversas revistas indexadas en Pubindex y otras bases de datos, tienen apartados específicos para este tipo de manuscritos. Tal es el caso de la revista *Colombian Applied Linguistics Journal* (CALJ), que recibe aportes relacionados con la práctica docente y los organiza en tres categorías: innovaciones pedagógicas, debates de enseñanza y reflexiones sobre la práctica. Otro ejemplo es la revista *Educación y Ciudad*, que publica experiencias pedagógicas en las que se presenta el contexto de la experiencia, una descripción detallada de los procedimientos e instrumentos utilizados, las actividades implementadas y una reflexión sobre los resultados y el impacto observado. Además, a nivel doctoral, algunas universidades han promovido incluso la díada categorial de maestros-doctores y doctores-maestros, esto es, productores de conocimiento adscritos laboralmente al ámbito escolar institucionalizado (Echeverri-Álvarez, 2024).

Formación docente y condiciones para investigar desde la escuela

Uno de los primeros acercamientos a la sistematización de las prácticas de aula y a la producción de conocimiento en el entorno escolar es la experiencia personal del maestro. No obstante, transformar la experiencia en conocimiento no depende únicamente del interés o la iniciativa individual. La posibilidad real de que los docentes transiten de la práctica pedagógica a la escritura científica está mediada por condiciones particulares que incluyen tanto su formación académica como el entorno institucional que los rodea. En este sentido, resulta pertinente reflexionar sobre el papel de la formación posgradual en la configuración de los docentes como investigadores, así como sobre las tensiones estructurales que forman parte de este proceso en el contexto escolar.

Actualmente, la amplia oferta de formación posgradual y las distintas opciones para su financiación han abierto posibilidades significativas para que los docentes en ejercicio asuman un rol activo como investigadores de su propia práctica. En el marco de programas de maestría y doctorado —que en algunos casos son apoyados por programas de

financiación pública como becas o créditos condonables— se promueven competencias relacionadas con el diseño metodológico, el análisis crítico y la escritura académica (Makhmetova *et al.*, 2025; Stavermann, 2025). En muchos casos, el conocimiento construido en los trabajos de grado representa una base sólida y valiosa que, aunque inicialmente permanece en el ámbito institucional, contiene un gran potencial para ser difundido, enriquecido y transformado en aportes significativos para la comunidad educativa. Reconocer estos productos académicos como los primeros pasos en el camino de la investigación docente puede abrir nuevas posibilidades para su circulación, validación y aprovechamiento en otros contextos escolares y académicos.

Ligado a los componentes relacionados con la formación académica del profesorado, vale la pena revisar algunas posibles barreras estructurales que dificultan que la investigación se consolide como una práctica habitual en el ejercicio docente fuera de las instituciones de educación superior. La carga horaria, las tareas administrativas y la ausencia de tiempos asignados para investigar dentro de la jornada laboral hacen que, para muchos docentes de educación básica primaria o secundaria, el trabajo investigativo sea un esfuerzo adicional sostenido únicamente por su motivación personal (Romero-Fernández *et al.*, 2024). Estas barreras no son anecdóticas. Estudios recientes han documentado que, incluso en contextos con colaboración universidad-escuela, los docentes identifican la falta de tiempo, el escaso acompañamiento institucional y la desarticulación con la práctica como obstáculos frecuentes para el desarrollo profesional y la investigación educativa (Sapkota *et al.*, 2023).

En el caso colombiano, la investigación educativa no solo es una iniciativa deseable, sino que está formalmente reconocida como parte de las funciones del docente oficial. El Decreto 1278 de 2002, que regula el estatuto de profesionalización de los docentes que se desempeñan en la educación preescolar y básica, y que se encuentra en vigencia, establece que la labor pedagógica incluye acciones orientadas al mejoramiento continuo, entre ellas, la investigación como medio para transformar la práctica educativa (Ministerio de Educación Nacional, 2002). Esta disposición se amplía en el *Manual de funciones, requisitos y competencias* para los maestros de estos niveles educativos, donde se señala expresamente que los docentes deben

participar en procesos de investigación e innovación educativa (Ministerio de Educación Nacional, 2016).

El reconocimiento normativo de la investigación como parte del quehacer docente representa un punto de partida valioso para transformar la cultura escolar. Si se acompaña de condiciones institucionales adecuadas como tiempo, formación, asesoría y espacios colaborativos, la investigación escolar puede consolidarse como una práctica enriquecedora que fortalezca tanto el desarrollo profesional de los maestros como la calidad educativa. Lejos de ser una carga adicional, investigar desde la escuela puede convertirse en una oportunidad para repensar la enseñanza, generar conocimiento situado y contribuir activamente al avance del sistema educativo desde las propias aulas.

Transformación de la práctica en investigación educativa

No toda experiencia educativa es, por sí sola, adecuada para ser publicada. Para que una experiencia pueda transformarse en una investigación científica, es necesario enmarcarla dentro de una metodología rigurosa y bien estructurada (Abad Peña *et al.*, 2021). Inicialmente es necesario identificar una situación problemática que justifique el estudio. Para que esta situación sea válida dentro del campo de la investigación educativa, debe cumplir con ciertos criterios, como se muestra en la Figura 8.1.

Figura 8.1. Criterios que validan una situación problema en la educación

Pertinencia	• Aborda una necesidad o desafío real en el ámbito educativo. • Ejemplos: dificultades en el aprendizaje, métodos de enseñanza poco efectivos o desigualdades en el acceso a la educación.
Delimitación clara	• Está bien definida en cuanto al contexto, la población involucrada y el alcance del estudio. • Evita que el problema sea demasiado amplio o vago.
Originalidad y aporte	• Ofrece una mirada novedosa. • Contribuye con conocimientos que complementan lo ya existente en la literatura académica.
Viabilidad	• Puede investigarse con los recursos, el tiempo y las herramientas metodológicas disponibles.
Viabilidad	• Se apoya en datos previos, teorías o antecedentes que justifican su relevancia y necesidad de estudio.

La situación problema se puede cerrar o complementar con una pregunta clara y relevante, la cual contribuye a la comprensión del fenómeno estudiado y orienta el desarrollo de la investigación (Pineda Ballesteros *et al.*, 2021). En este sentido, una pregunta de investigación permite evitar desviaciones teóricas y, al mismo tiempo, ayuda a mantener la coherencia interna del trabajo. Además, guía la definición de los objetivos y de la metodología y, cuando corresponde, de las hipótesis. Asimismo, guía la recolección de información y proporciona lineamientos para su posterior análisis. Por ello, la pregunta de investigación debe ser relevante para el campo de estudio y para el contexto social al que responde, favoreciendo el enfoque crítico y la reflexión teórica y práctica sobre el problema.

Después de plantear el problema y delimitarlo teóricamente, se debe diseñar una metodología adecuada (cuantitativa, cualitativa o mixta). Teniendo presente que el enfoque metodológico no se escoge arbitrariamente, este debe estar asociado de manera directa con los objetivos del estudio y con el tipo de datos requeridos (Jiménez Moreno *et al.*, 2022). El diseño de la metodología es importante porque garantiza la coherencia interna de la investigación, define los pasos para alcanzar los objetivos planteados, permite anticipar limitaciones, riesgos y estrategias de control, y es base para la credibilidad, confiabilidad y validez de los resultados. El diseño debe ser sensible al contexto cultural, social y educativo de la población investigada, respetando los principios éticos.

El trabajo de campo es una fase crucial en la investigación educativa, ya que permite obtener datos empíricos directamente de los contextos educativos. Implica la recopilación de información mediante diversas técnicas, como: a) la observación, la cual implica el registro detallado de las interacciones y dinámicas dentro del aula (López Falcón y Ramos Serpa, 2021); b) las entrevistas, que se caracterizan por ser conversaciones estructuradas con docentes, estudiantes y otros actores educativos (Ibarra-Sáiz *et al.*, 2023); c) las encuestas y los cuestionarios, que son herramientas para recopilar percepciones y opiniones sobre un fenómeno educativo, por lo general, soportadas en formularios (Abad Peña *et al.*, 2021); d) la revisión documental, la comprensión de registros educativos como diarios pedagógicos, planes de áreas, proyectos educativos (Arona Castillo, 2022). El trabajo de campo contribuye a validar hipótesis,

enriquecer la interpretación de los hallazgos y generar evidencia sólida para la publicación de artículos científicos.

La recopilación y análisis sistemáticos aseguran consistencia, fiabilidad y validez de los resultados (Leyva y Proenza Garrido, 2021). Además, evita la arbitrariedad y los sesgos al permitir la replicabilidad del procedimiento de recolección y análisis de la información. Esta fase debe ser planeada desde el diseño de la metodología, incorporando qué se va a recolectar, cómo, cuándo y con qué con qué herramientas, para poder definir claramente las unidades de análisis, variables o categorías antes de iniciar la recolección. Esta información permitirá comparar resultados con la literatura existente para establecer aportes originales.

La investigación educativa busca generar no solo conocimiento teórico, también transformar las prácticas educativas para que respondan a las realidades de las comunidades. Esta transformación se manifiesta cuando los resultados del proceso investigativo retornan a los contextos educativos con el propósito de cuestionar, enriquecer o reconfigurar las acciones que se desarrollan cotidianamente en las aulas. A través de la formulación de preguntas relevantes, el diseño de metodologías pertinentes y la sistematización rigurosa del análisis de datos, es posible comprender fenómenos educativos con fundamento y sentido crítico. La transformación de la práctica en investigación educativa implica reconocer a los docentes y a los investigadores como agentes de cambio comprometidos con la mejora continua. Este proceso requiere una mirada crítica, una disposición al diálogo entre teoría y práctica, y una voluntad ética de incidir positivamente en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

El artículo científico

En el campo de la investigación educativa, el artículo científico es como una carta abierta a otros investigadores. Es otra forma de contar lo que se ha descubierto, compartir experiencias y abrir conversaciones sobre lo que pasa en las aulas, escuelas y otros espacios de aprendizaje. También es una manera de mostrar cómo se analiza y se reflexiona sobre las prácticas pedagógicas, y cómo se intenta mejorarlas (Colunga Santos, 2022). Además, publicar un artículo permite conectar con otros docentes, investigadores, instituciones y comunidades educativas. Lo que se

aprende en un contexto local puede inspirar a otros en diferentes partes del mundo, alimentar debates más amplios o incluso influir en decisiones sobre políticas educativas.

Las revistas científicas especializadas en educación exigen que los artículos cumplan con una estructura formal que facilite la revisión, comprensión y evaluación del contenido (Auris Villegas *et al.*, 2022). Se puede afirmar que existe un esquema común que permite organizar la información de manera lógica y coherente, sin embargo, puede haber variaciones según las políticas editoriales de cada revista. A continuación, se presenta una descripción general de los apartados más frecuentes en un artículo científico en el campo de la investigación educativa:

- a. Resumen: es una especie de tráiler del artículo. En pocas palabras (entre 150 y 250), debe contar de qué trata el estudio, qué se investigó, cómo se hizo, qué se encontró y por qué es importante. Algunas revistas también piden un resumen en inglés (abstract) y palabras clave. Es el primer contacto del lector con el artículo, por lo que en su construcción se debe ser claro y preciso con la información brindada. El resumen apoya la comprensión del título del artículo.
- b. Introducción: en esta sección se explica por qué se hizo la investigación, cuál es el problema que la motiva, por qué resulta pertinente estudiarlo y qué se espera lograr. Asimismo, pueden incluirse los objetivos, las preguntas de investigación o las hipótesis del estudio. El propósito es mostrar la relevancia del tema para el campo educativo. Es importante que la introducción no se limite a la descripción anecdótica del problema; como se ha señalado, resulta fundamental establecer conexiones con la literatura existente. En algunas revistas, además, la introducción debe abordar el marco teórico o conceptual que sustenta la investigación.
- c. Marco teórico o conceptual: este apartado presenta las ideas, teorías y estudios previos que ayudan a entender el tema. Sirve para ubicar la investigación dentro del mundo académico y justificar las decisiones tomadas. Es como el mapa que guía el estudio. El marco teórico aporta comprensión a los resultados y visibiliza la postura teórica de los autores. No se trata de desa-

- rollar toda la teoría existente, pero, sí evidenciar las decisiones conceptuales que aportaron al desarrollo de la investigación.
- d. Metodología: se detalla cómo se llevó a cabo la investigación: qué enfoque se usó (cuantitativo, cualitativo o mixto), cómo se diseñó el estudio, quiénes participaron, qué instrumentos se usaron (entrevistas, encuestas, observaciones, etc.) y cómo se analizaron los datos. También se habla de aspectos éticos y de la calidad del estudio. Es importante considerar que con la información que se brinda al lector la experiencia pueda ser replicada en otros espacios escolares.
 - e. Resultados: aquí se muestran los datos obtenidos, de forma clara y ordenada. Se pueden usar tablas, gráficos o citas textuales, según el tipo de estudio. En esta parte no se interpretan los resultados, solo se presentan tal como salieron. Vale anotar, que no se puede afirmar que exista una única forma de presentar los resultados, la forma dependerá de la creatividad y el foco de interés de los autores. Sin embargo, estas decisiones también influyen en la posterior elección de la revista en la cual se desee publicar el artículo.
 - f. Discusión: es el momento de analizar lo que se encontró. Se comparan los resultados con los objetivos del estudio y con lo que dicen otros autores. También se reflexiona sobre lo que significan los hallazgos, sus implicaciones, posibles errores o limitaciones, y qué se podría hacer diferente. Algunas revistas permiten unir esta sección con los resultados o las conclusiones.
 - g. Conclusiones: se resumen los puntos clave del estudio y se retoman los hallazgos más importantes. También se pueden incluir recomendaciones para la práctica educativa o ideas para futuras investigaciones. Es importante no agregar información nueva aquí, es decir, las conclusiones deben emerger de los resultados y no de las opiniones de los autores.. Es importante considerar que en las conclusiones no se incorporen nuevas referencias.

Para aumentar las posibilidades de aceptación del artículo, es fundamental seleccionar adecuadamente la revista a la que se enviará (Santos Pérez, 2022). Entre los aspectos que conviene considerar se encuentran: revisar el enfoque y los temas que publica; evaluar su prestigio y su indexación en bases de datos reconocidas; leer artículos previamente publicados para

identificar el tipo de trabajos que acepta; seguir rigurosamente sus normas de publicación; determinar si es de acceso abierto o por suscripción, ya que esto puede influir en la visibilidad y los costos; y tener en cuenta el idioma de publicación y los tiempos de evaluación de los manuscritos. En este sentido, una elección adecuada de la revista favorece que el artículo llegue al público objetivo y alcance un mayor impacto.

Desafíos al publicar en una revista científica

Publicar en una revista científica es un paso importante dentro del trabajo investigativo e implica enfrentar varios retos que requieren preparación, constancia y una buena dosis de paciencia. Las dificultades pueden variar según el contexto, la experiencia o el tipo de revista, pero, en general, existen desafíos comunes que conviene tener presentes.

- a. Acceso y costos de publicación: uno de los principales obstáculos es el tema económico (Anglada y Abadal, 2023). Muchas revistas de alto impacto, especialmente las de acceso abierto, cobran tarifas por procesar los artículos (conocidas como *article processing charges*, APC). Otras funcionan por suscripción, lo que limita el acceso libre a los contenidos y reduce la visibilidad de las publicaciones. Este modelo puede dificultar la participación de quienes no cuentan con apoyo institucional o recursos suficientes.
- b. Rechazos y revisión exigente: es común que un artículo sea rechazado una o varias veces antes de ser aceptado (Figueroa García *et al.*, 2023). El proceso de revisión por pares suele ser riguroso, donde los revisores pueden solicitar cambios importantes en la estructura, la argumentación, la metodología o la presentación de resultados. Cuando un artículo es rechazado por una revista, es importante perseverar; sin embargo, esto implica analizar las razones del rechazo e incorporar las mejoras necesarias en nueva versión del artículo. La reescritura debe asumirse como una oportunidad para fortalecer el trabajo y adquirir aprendizajes valiosos sobre el proceso de publicación científica.

- c. Exigencias metodológicas: las revistas científicas esperan investigaciones sólidas y bien fundamentadas (Cortes Osorio y Arellano, 2021). Para quienes no tienen formación especializada en investigación, este punto puede ser una barrera. Es necesario manejar conceptos teóricos, técnicas de análisis de datos, criterios de validez y principios éticos. Cuando un docente se inicia en la publicación científica, puede resultar beneficioso establecer colaboraciones con autores que tengan experiencia previa en este ámbito. Estas alianzas facilitan la comprensión de las dinámicas de publicación y favorecen la adquisición de conocimientos relacionados con la divulgación de la ciencia.
- d. Tiempos largos de publicación: desde el envío de un manuscrito hasta su publicación pueden transcurrir varios meses e incluso más de un año. Este proceso incluye distintas etapas, como la evaluación, las revisiones, las correcciones y la edición final. La espera puede resultar frustrante, especialmente cuando se busca que los resultados tengan un impacto rápido en la práctica educativa.
- e. Barreras del idioma: muchas de las revistas con mayor visibilidad internacional publican en inglés, lo que representa un reto para quienes no dominan este idioma (Adema *et al.*, 2024). Escribir en otra lengua, especialmente en un estilo académico, requiere conocimientos lingüísticos y familiaridad con las convenciones del discurso científico internacional. Sin embargo, es importante no dejar de publicar en la lengua propia, ya que existen numerosas revistas reconocidas que difunden investigaciones en los idiomas de sus respectivos países. En algunos casos, estas mismas publicaciones ofrecen servicios de traducción o facilitan la difusión de los trabajos en otros idiomas.
- f. Alta competencia: publicar en revistas indexadas implica competir con investigadores consolidados que, en muchos casos, cuentan con el respaldo de instituciones que ofrecen recursos económicos, acceso a bases de datos, equipos de trabajo especializados y tiempo dedicado exclusivamente a la investigación (Higuchi *et al.*, 2025). Para quienes trabajan de forma independiente o tienen una alta carga docente, esto puede ser especialmente desafiante. Sin embargo, más allá de la competencia aca-

démica, lo fundamental es contribuir a la transformación de las comunidades educativas y compartir dichas experiencias con otros profesores, de modo que puedan replicarlas o utilizarlas para enriquecer y fortalecer sus propias prácticas.

Pero ¿cómo enfrentar estos desafíos? Superar estas dificultades requiere perseverancia, formación en escritura académica y una planificación cuidadosa. Algunos pasos clave incluyen: elegir revistas que se ajusten al tema y tipo de estudio, leer con atención las normas editoriales, preparar el manuscrito con esmero, estar abierto a revisar y mejorar el texto según las sugerencias recibidas. El camino puede ser exigente, pero publicar en una revista científica es una oportunidad valiosa para compartir conocimiento, enriquecer la práctica educativa y aportar a la transformación del sistema educativo desde la investigación.

Conclusiones

Como cierre, hay que evitar caer en el mito de la cientifización de la formación profesional docente (Runge y Cuervo-Montoya, 2025). Es decir, la práctica pedagógica, entendida como práctica profesional, es una praxis responsable y reflexiva soportada en conocimientos académicos de diversa índole y que no se reduce a una serie de acciones instrumentales u operativas, ya que debe atender las crisis, las paradojas, los imprevistos y demás situaciones inéditas y situadas que se derivan de las prácticas educativas y pedagógicas en contextos escolares específicos. La formación académica, tanto en el pregrado como en el posgrado, no tiene como finalidad exclusiva preparar a los estudiantes para desempeñar un saber práctico. Su propósito es proporcionar herramientas conceptuales y metodológicas, así como desarrollar un *habitus* científico, que permita cuestionar, comprender y problematizar las prácticas profesionales, favoreciendo una reflexión crítica sobre ellas.

Lo anterior significa que no hay una correlación entre la creciente formación académica y posgraduada de parte de los maestros en relación con sus prácticas. Dicho de otra manera, una mayor capacidad en investigación no implica necesariamente una mayor capacidad profesional práctica. Y esto también se aplica a la inversa. Un buen docente, en el sentido de su competencia en el despliegue de su ejercicio profesional práctico, no necesariamente es un investigador en ciernes. Los problemas cotidianos y

regulares del aula, la escuela y los espacios educativos no se resuelven con mayor cientificidad (Runge y Cuervo-Montoya, 2025).

Es importante subrayar este aspecto porque, si bien no hay una relación causal directa entre la producción académica, la formación posgraduada o las habilidades investigativas y científicas de los docentes en ejercicio, y su desempeño profesional en contextos educativos concretos y situados, el tránsito de la práctica docente a la publicación científica constituye una experiencia enriquecedora. Este proceso permite a los educadores compartir sus experiencias, reflexionar críticamente sobre sus prácticas, familiarizarse con el *habitus* científico y aportar conocimientos relevantes al campo de la educación y de la pedagogía. Asimismo, mediante la sistematización de experiencias, el rigor metodológico y la selección adecuada de la revista, los docentes pueden transformar su práctica cotidiana en contribuciones significativas para la comunidad académica y educativa.

Referencias

- Abad Peña, G., Fernández Rodríguez, K. L., Delgado Menoscal, S. E., Bodero León, J. C., y Contreras Jordán, E. N. (2021). *La investigación educativa: teoría y práctica*. Editorial Tecnocientífica Americana.
<https://etecam.com/index.php/etecam/article/view/66>
- Adema, J., Arbuckle, A. y Ortega, É. (2024). Glosa de las editoras: El problema del monolingüismo en la producción de conocimiento académico. *The Journal of Electronic Publishing*, 27(1). <https://doi.org/10.3998/jep.6611>
- Anglada, L., y Abadal, E. (2023). Open access: a journey from impossible to probable, but still uncertain. *Profesional de la información*, 32(1). <https://doi.org/10.3145/epi.2023.ene.13>
- Auris Villegas, D., Colquepisco Paucar, N. T., Cuba García, S., Saavedra Villar, P., y Vilca Arana, M. (2022). Pautas para la elaboración de un artículo científico modelo IMRyD. *Revista Innova Educación*, 5(1), 59-76.
<https://doi.org/10.35622/j.rie.2023.05.004>
- Arona Castillo, E. M. (2022). Metodología de análisis de revisión documental para la actualización curricular de carreras universitarias. *Revista Científica Saperes Universitas*, 5(2), 96-124. <https://doi.org/10.53485/rsu.v5i2.232>

- Barragán-Giraldo, D. F., Ibarra-Mogollón, M. L. C., y Pérez-Pérez, T. H. (2020). Itinerario formativo e investigativo en sistematización de experiencias (IFISE). *Revista Colombiana de Educación*, 79, 243-272. <https://doi.org/10.17227/rce.num79-6349>
- Barragán Giraldo, D. F. (2023). Sistematización de experiencias educativas: Entre teoría y metodología. *Revista Internacional de Pedagogía e Innovación Educativa*, 3(1), 155-180. <https://doi.org/10.51660/ripie.v3i1.122>
- Callon, M. y Rabeharisoa, V. (2003). Research «in the wild» and the shaping of new social identities. *Technology in Society*, 25(2), 193-204. [https://doi.org/10.1016/S0160-791X\(03\)00021-6](https://doi.org/10.1016/S0160-791X(03)00021-6)
- Colunga Santos, S. (2022). Pautas para la delimitación y empleo de los resultados científicos en la investigación educativa. *Humanidades Médicas*, 22(2), 207-233. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=113435>
- Cortes Osorio, J. A., y Arellano, I. D. (2021). Aspectos generales en la redacción del Método como fuente de validez y reproducibilidad científica. *Scientia Et Technica*, 26(1), 3–5. <https://doi.org/10.22517/23447214.24681>
- Echeverri-Álvarez, J. C. (2024). Por qué convertir maestros de escuela en doctores en educación. *Revista de Propuestas Educativas*, 6(12), 55-70. <https://doi.org/10.61287/propuestaseducativas.v6i12.4>
- González-López, J. J., y Astaiza-Martínez, A. F. (2023). Tendencias en la investigación educativa en Colombia: Aportes para la construcción de un marco comprensivo, histórico y cultural. *Revista Electrónica Educare*, 27(3), 1-20. <https://doi.org/10.15359/ree.27-3.17192>
- Figuroa García, M. del C., Romero Figuroa, B. P., y Mejía Zepeda, R. (2023). El artículo científico: de la recepción del manuscrito a su publicación. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 34, e2288. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-21132023000100027&lng=es&tlng=pt
- Higuchi, A., Pujol-Cols, L., Bispo, M. de S., Gentilin, M. y Mongrut, S. (2025). Revistas académicas latinoamericanas: relevancia, desafíos y estrategias de desarrollo. *EACES*, 31(64), Artículo 0354. <https://doi.org/10.67341/03284050-245>
- Hincapié-García, A., Cossio-Sepúlveda, D. L., y Giraldo-Urrego, L. M. (2023). Fundamentación preliminar de la pedagogía como campo disciplinar y profesional. *Pedagogía y Saberes*, 59, 7-19. <https://doi.org/10.17227/pys.num59-17615>

- Ibarra-Sáiz, M. S., González-Elorza, A., y Rodríguez Gómez, G. (2023). Aportaciones metodológicas para el uso de la entrevista semiestructurada en la investigación educativa a partir de un estudio de caso múltiple. *Revista de Investigación Educativa*, 41(2), 501-522. <https://doi.org/10.6018/rie.546401>
- Jiménez Moreno, J. A., Contreras Espinoza, I. de J., y López Ornelas, M. (2022). Lo cuantitativo y cualitativo como sustento metodológico en la investigación educativa: un análisis epistemológico. *Revista Humanidades*, 12(2), e51418. <https://doi.org/10.15517/h.v12i2.51418>
- Leyva, L. M., y Proenza Garrido, Y. C. (2021). El método científico: validación y confirmación del resultado investigativo. *REFCaIE: Revista Electrónica Formación Y Calidad Educativa*, 9(2), 1-20. <https://refcale.uleam.edu.ec/index.php/refcale/article/view/3356>
- López Falcón, A., y Ramos Serpa, G. (2021). Acerca de los métodos teóricos y empíricos de investigación: significación para la investigación educativa. *Revista Conrado*, 17(S3), 22-31. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/2133>
- Makhmetova, Z., Karabassova, L., Zhakim, A. y Karinov, A. (2025). Exploring the effects of professional learning experiences on in-service teachers' growth: A systematic review of literature. *Education Sciences*, 15(2), 146. <https://doi.org/10.3390/educsci15020146>
- Madikizela-Madiya, N. (2023). Transforming higher education spaces through ethical research publication: A critique of the publish or perish aphorism. *Higher Education Research & Development*, 42(1), 186-199. <https://doi.org/10.1080/07294360.2022.2048634>
- McIntyre, D. (2005). Bridging the gap between research and practice. *Cambridge Journal of Education*, 35(3), 357-382. <https://doi.org/10.1080/03057640500319065>
- Ministerio de Educación Nacional. (2002, 19 de junio). *Decreto 1278 de 2002. Por el cual se expide el Estatuto de Profesionalización Docente*. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-86102_archivo_pdf.pdf
- Ministerio de Educación Nacional. (2016, 1 de agosto). *Resolución 15683 de 2016. Por la cual se subroga el Anexo I de la Resolución 9317 de 2016 que adoptó el Manual de Funciones, Requisitos y Competencias para los cargos de directivos docentes y docentes del sistema especial de Carrera Docente*. https://contenidos.mineducacion.gov.co/ntg/men/pdf/resolucion_15683.PDF

- Pineda Ballesteros, E., Lizcano Dallos, A. R., y Parra Valencia, J. A. (2021). Planteamiento del problema de investigación en educación: algunas orientaciones para profesores que investigan en el aula. *Plumilla Educativa*, 28(2), 57-79. <https://doi.org/10.30554/pe.2.4300.2021>
- Romero-Fernández, A., Morandín-Ahuerma, F., Villanueva-Méndez, L. y Sánchez Aragón, M. S. (2024). Desafíos y contradicciones entre docencia, investigación y vinculación en una unidad regional universitaria. *Revista Educación Superior y Sociedad*, 36(2), 202-225. <https://doi.org/10.54674/ess.v36i2.972>
- Runge, A. K. y Cuervo-Montoya, E. (2025). El mito de una mayor cientifización en la formación docente en Colombia. *Pedagogía y Saberes*, (62), 149-163. <https://doi.org/10.17227/pys.num62-20381>
- Santos Pérez, Y. (2022). Algunas recomendaciones para publicar un artículo científico en una revista de impacto. *Revista Estomatológica Herediana*, 32(3), 287-294. <https://doi.org/10.20453/reh.v32i3.4287>
- Sapkota, T., Gamlem, S., y Vattøy, K.-D. (2023). Lower-secondary school teachers' perceptions of professional development in university-school collaboration. *Teaching and Teacher Education*, 132, 104312. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2023.104312>
- Stavermann, K. (2025). Research in online teacher professional development: A systematic mapping review. *International Journal of Emerging Technologies in Learning*, 20(1), 47-67. <https://doi.org/10.3991/ijet.v20i01.53643>
- Vásquez Villanueva, S., Vásquez Campos, S. A., Vásquez Villanueva, C. A., Alania Pacovilca, R., Díaz Pinedo, M. y Gonzáles de Castillo, M. d. Á. (2020). El perfil del docente investigador: Hacia sus dimensiones y su fortalecimiento. *Apuntes Universitarios*, 10(4), 69-88. <https://doi.org/10.17162/au.v10i4.492>

SOBRE LOS AUTORES

Gerzon Yair Calle Álvarez

Licenciado en Español y Literatura, magíster en Educación y doctor en Educación por la Universidad de Antioquia. Es docente investigador de la Corporación Universitaria Remington. Sus áreas de formación e investigación se centran en la enseñanza de la lectura y la escritura mediada por tecnologías de la información y la comunicación, la didáctica de las áreas curriculares básicas apoyada en medios y tecnologías de la información y la comunicación, y la educación superior en la sociedad del conocimiento.

gerzon.calle@uniremington.edu.co / ORCID: 0000-0002-4083-6051

Maritza García-Toro

Psicóloga por la Universidad de Antioquia, magíster en Investigación en Discapacidad y doctora en Psicología por la Universidad de Salamanca. Su trabajo se centra en la discapacidad, el envejecimiento y las demencias, con especial énfasis en los enfoques no farmacológicos y en los debates contemporáneos sobre funcionalidad y normalidad. Integra los grupos de Investigación en Neurociencias y Envejecimiento (GISAM) de la Corporación Universitaria Remington y Psicociencias del Instituto de Investigación Biomédica de Salamanca. Su producción académica se caracteriza por el rigor metodológico y la incorporación de perspectivas cualitativas para el análisis de las experiencias de salud, enfermedad y cuidado.

maritza.garcia@uniremington.edu.co / ORCID: 0000-0002-9190-670X

John Camilo García Uribe

Enfermero, MSc y PhD en Bioética, además de estudiante de Filosofía. Se desempeña como docente universitario en programas del área de la salud, en los que orienta asignaturas relacionadas con fisiología, cuidado perioperatorio, investigación y ética. Participa activamente en procesos de investigación, innovación educativa y formación posgradual. Su trabajo académico se ubica en la intersección entre el cuidado, la bioética y la experiencia corporal, con especial interés en la vulnerabilidad, la autonomía, el sufrimiento y los desafíos éticos del ejercicio profesional en contextos clínicos contemporáneos. Ha desarrollado investigaciones cuantitativas y cualitativas en salud, incluyendo estudios sobre

enfermedades crónicas, validación de instrumentos, educación en enfermería y análisis fenomenológicos del cuidado.

johnc.garcia@udea.edu.co / ORCID: 0000-0002-3810-5583

Héctor Mauricio Mazo Álvarez

Licenciado en Filosofía y Letras, profesional en Psicología, magíster y doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. Cuenta con producción académica en las áreas de ética, bioética y salud. Ha sido asesor de trabajos de grado de pregrado y posgrado y se desempeña como docente de la Facultad de Enfermería de la Universidad Pontificia Bolivariana. Es integrante del Grupo de Investigación en Cuidado de la Universidad Pontificia Bolivariana y miembro de comités de ética de la investigación en la ciudad de Medellín.

mauricio.mazo@upb.edu.co / ORCID: 0000-0002-5096-6618

William Enrique Mercado Borja

Licenciado en Informática Educativa y Medios Audiovisuales, con dos especializaciones en el campo de la informática. Durante su maestría en Gestión de la Tecnología Educativa desarrolló investigaciones relacionadas con la gestión del conocimiento, la gestión tecnológica y la innovación, así como con la interacción social y la interactividad educativa. Posteriormente obtuvo el título de doctor en Humanidades y Artes, con mención en Ciencias de la Educación, profundizando en el estudio de los procesos de interactividad virtual en contextos de aprendizaje. Su trayectoria docente le ha permitido articular teoría y práctica, consolidando una perspectiva investigativa centrada en la innovación educativa.

williammercado@tecnicopascualbravo.edu.co / ORCID: 0000-0003-4872-0130

Alejandro Mesa Moreno

Magíster en Tecnologías de la Información y la Comunicación en Educación y Formación por la Universidad Autónoma de Madrid, comunicador audiovisual y multimedial de la Universidad de Antioquia y tecnólogo en Producción de Televisión del Politécnico Jaime Isaza Cadavid. Es docente investigador en la línea de cultura visual, coordinador de investigaciones de la Facultad de Diseño de la Corporación Universitaria Remington y director del grupo de investigación Asimétrico.

edwin.mesa@uniremington.edu.co / ORCID: 0000-0001-6501-2393

Carlos Enrique Mosquera Mosquera

Docente de tiempo completo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO), sede Bello. Es doctor en Educación por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), magíster en Educación por la Universidad Santo Tomás de Bogotá, licenciado en Filosofía por la Universidad Católica de Oriente y posdoctor en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. Además, se desempeña como maestro de la Secretaría de Educación de Antioquia. Es investigador sénior de Minciencias y ha recibido diversos reconocimientos, entre ellos el de Docente Investigador por su Trayectoria Académica e Investigativa en Beneficio de las Comunidades Afrodescendientes (CEID-ADIDA, 2021), Honor a la Excelencia Docente (IE Santo Tomás, 2016), Escudo Institucional por su Compromiso con la Educación (IE Yarumito, 2019), Aporte Afro al Fortalecimiento de la Educación (ASDEM, 2025) y el Premio José Francisco Socarrás por su trayectoria investigativa y producción científica (MEN, 2025).

carlosfilosofo@hotmail.com / ORCID: 0000-0002-4806-3145

Gina Marcela Ordoñez Andrade

Profesora asociada e investigadora de la Universidad Surcolombiana. Es psicóloga por la Universidad Surcolombiana, magíster en Educación y Desarrollo Humano por la Universidad de Manizales en convenio con el CINDE y doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud por la misma institución y convenio. Dirige el grupo de investigación Nómade y desarrolla sus intereses académicos en los campos de la educación, la escuela, la convivencia y los procesos de subjetivación desde una perspectiva sociocrítica.

ginamarce21@gmail.com | gina.ordonez@usco.edu.co

ORCID: 0009-0009-8601-7607

Alcides Polanía Patiño

Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Naturales y Educación Ambiental, magíster en Ciencias Farmacéuticas y doctor en Ciencias de la Educación. Su labor investigativa se desarrolla en áreas como la farmacología de compuestos naturales y sintéticos, el contenido nutricional y la estabilidad de los alimentos, el análisis fisicoquímico y microbiológico del medioambiente, así como la didáctica y la evaluación

educativa. Su trabajo busca generar conocimiento aplicado e integrar permanentemente la investigación científica con la práctica educativa.

apolaniap@unal.edu.co / ORCID: 0000-0002-7210-6889

Guillermo Luján Rodríguez Cerrutti

Ingeniero, profesor en Filosofía y doctor en Ingeniería por la Universidad Nacional de Rosario. Realizó estudios posdoctorales en la Universidad París 8, Francia. Ha dedicado gran parte de su trayectoria profesional a la docencia universitaria y a la investigación. Durante varios años ha dirigido proyectos acreditados de I+D en el área de la enseñanza de las ciencias y las tecnologías. Cuenta con publicaciones nacionales e internacionales, así como desarrollos de software. Actualmente es profesor titular con dedicación exclusiva en la Universidad Nacional de Rosario e investigador asociado al Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE-CONICET-UNR).

guillermolrodriguez@hotmail.com / ORCID: 0000-0001-7112-5116

Rosario Barguil Rodgers

Médica, especialista en Gerencia de la Economía y Finanzas de la Salud, y magíster en Bioética y Bioderecho por la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente se desempeña como coordinadora de la Maestría en Bioética y Bioderecho de la UPB y es docente de las facultades de Medicina y Enfermería de esta institución. Además, es miembro de la Junta Directiva de la Clínica Universitaria Bolivariana y del Comité de Ética en Investigación de la Universidad Pontificia Bolivariana.

rosario.barguil@upb.edu.co / ORCID: 0009-0000-1361-8609

Carlos Mauricio Sánchez Cruz

Licenciado en Ciencias Naturales y Educación Ambiental por la Universidad Surcolombiana, magíster en Gestión de la Tecnología Educativa por la Universidad de Santander y aspirante al doctorado en Educación y Cultura Ambiental de la Universidad de la Amazonía. Se desempeña como docente de la Institución Educativa La Arcadia, en el municipio de Algeciras, Huila.

sanchezcruzcarlosmauricio@gmail.com | carlosm.sanchez@udla.edu.co

ORCID: 0009-0006-4789-9182

Jefferson Mauricio Tello-Zuluaga

Doctor en Educación y maestro con más de veinte años de experiencia en el sector educativo. Actualmente es coordinador de la Institución Educativa San Francisco de Asís, en Medellín. Sus líneas de trabajo investigativo incluyen la educación inclusiva, las prácticas pedagógicas y la atención a la diversidad. Cuenta con experiencia en proyectos institucionales orientados a la equidad, la innovación y la participación comunitaria. Es autor de artículos científicos y ponente en congresos académicos nacionales e internacionales, además de liderar iniciativas de investigación escolar y acompañamiento pedagógico a docentes. Participa activamente en redes y programas de formación para el fortalecimiento de la inclusión educativa en Colombia.

jtello.investigacion@gmail.com / ORCID: 0000-0002-3054-4290

Alejandro Uribe Zapata

Profesor de la Universidad Pontificia Bolivariana e investigador sénior reconocido por Minciencias. Sus intereses académicos se enfocan en las intersecciones entre educación, tecnología y sociedad, tanto en contextos formales como informales. Asimismo, estudia las prácticas educativas desarrolladas por agentes no escolarizados, entre ellos museos, empresas, laboratorios ciudadanos y centros culturales.

alejandro.uribe@upb.edu.co / ORCID: 0000-0002-9228-9088



HORIZONTES DE LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

Este libro se terminó de editar en el Fondo Editorial Remington
en septiembre de 2026, Medellín, Colombia.

La fuente utilizada para el cuerpo de texto fue *Adobe Garamond Pro*.
para los títulos y subtítulos, *Roboto*

Horizontes de la Investigación en Ciencias Humanas y Sociales reúne enfoques teóricos, metodológicos y éticos para pensar la investigación social en contextos contemporáneos. A diferencia de otros textos especializados, articula tecnología, inteligencia artificial, metodologías cualitativas, fenomenología y hermenéutica desde una mirada crítica y humanista. Es una obra clave para quienes buscan investigar con rigor, sensibilidad ética y compromiso social.